



CULTO EUCARÍSTICO MAYO 2020: “HACED LO QUE ÉL OS DIGA”

Exposición. Canto.

**DIOS ESTÁ AQUÍ
TAN CIERTO COMO EL AIRE QUE RESPIRO
TAN CIERTO COMO LA MAÑANA SE LEVANTA
TAN CIERTO COMO QUE ESTE CANTO LO PUEDES OÍR. (BIS)**

¡Alabado sea Jesús Sacramentado!
–Sea por siempre bendito y alabado. (tres veces)

Silencio. Adoración.

Acción de gracias

TODOS: Enséñame, Señor a decir: ¡gracias!

Enséñame, Señor a decir: ¡gracias!
gracias en distintos idiomas,
gracias a las distintas personas,
pero sobre todo, Señor,
gracias a Ti por ser Amor compartido, entregado.

TODOS: Enséñame, Señor a decir: ¡gracias!

Gracias por tu Eucaristía,
gracias por tu Madre,
gracias por todos y cada uno de tus hijos,
mis hermanos,
que día a día colocas junto a mí.

TODOS: Enséñame, Señor a decir: ¡gracias!

Gracias, en fin, por haberme enseñado
a darte y a dar las gracias.
Junto con todas tus criaturas:
las que te las hayan dado antes que yo,
las que no sepan corresponder a tu amor
o las que ni siquiera se hayan enterado de que existes.

TODOS: Enséñame, Señor a decir: ¡gracias!

Deseo desde ahora que mis palabras
sean simple y sencillamente éstas:
¡Gracias! ¡A todos! ¡A Ti, Señor!

TODOS: Enséñame, Señor a decir: ¡gracias!

Oramos con las palabras de María (Audio)

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu
en Dios, mi Salvador.
Porque ha mirado
la humillación de su sierva,
porque ha mirado
mi pequeñez.
Las generaciones me felicitarán
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre Santo
y su misericordia
llega a sus fieles
de generación en generación.



Proclama mi alma...

Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos
los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos,
los despide vacíos.

Proclama mi alma...

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido
a nuestros padres—
en favor de Abraham
y su descendencia por siempre.

Proclama mi alma...

Lectura de la Palabra (Jn 2, 1-10)

Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «**Haced lo que él os diga.**»

Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.»
¡Palabra de Dios!



Meditación:

La escena de las bodas de Caná me impresiona siempre por esa capacidad de María para acercarse a los demás a través de la bondad de Cristo. Ella es la que marca siempre el camino, el ejemplo a seguir, el modelo a imitar.

María les dice a los que sirven la mesa en la boda de aquellos jóvenes cuyas nupcias podían arruinarse por falta de vino el «haced lo que Él os diga». Así, sin más. Es una frase directa y sin contemplaciones. Es una frase que también va dirigida a mí, a cada uno de nosotros. Hemos de ser como aquellos servidores que siguieron las palabras de María, obedecieron su consejo, siguieron la dulzura de sus palabras. Ese «haced lo que Él os diga» no lo pronunció la Virgen exclusivamente en Caná; lo ha hecho también en todos aquellos lugares donde las apariciones marianas han sido aprobadas.

¿Y qué implica para mí el «haced lo que Él os diga»? Simple y llanamente llenar los cántaros de agua de mi vida. Llenar mi pobre corazón y mi alma sencilla con el agua pura de la vida, del Jesús vivo y resucitado, de la doctrina que emerge de la Iglesia Santa creada por Cristo, de las verdades del Evangelio,

de las enseñanzas del catecismo, de la experiencia de la vida de sacramentos, de la pureza de mi vida, pensamientos, intenciones, palabras y actos, de mis oraciones, de mi encuentro cotidiano con el Padre en la oración... En ese «haced lo que Él os diga» hay todo un camino que María recorre también conmigo.

Por eso hoy le pido a la Virgen que le susurre a Jesús al oído y le diga: «No tiene vino». Ella se ocupará de que en los odres viejos de mi vida ponga Jesús el vino nuevo para hacer que mi corazón se regenere, cambie, se purifique, se transforme, se convierta en un corazón de carne y no en un corazón de piedra, en un corazón ardiente y no en un corazón de hielo. Es María capaz de obrar este milagro porque Cristo la escucha, sabedor de que Ella mira siempre desde el interior del corazón.

REFLEXIÓN: ¿Qué te está pidiendo Jesús que hagas?

Silencio. Adoración. Reflexión.

Oración de los fieles

Presentamos ante el Señor nuestras necesidades, compartimos con Él nuestras inquietudes. Si alguien quiere añadir alguna más puede hacerlo libremente.

- Por la paz en nuestro país y en el mundo, para que cesen los enfrentamientos. Por el entendimiento y la unión de todos en este tiempo de crisis, de alerta sanitaria, de incertidumbre. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor Jesucristo se acuerde en su reino de los pobres y de los afligidos, de los enfermos contagiados por el coronavirus, de quienes están en cuarentena y de otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de atajar la pandemia, para que el Señor, y de los que sufren por cualquier causa, imploremos al Señor que ha vencido al dolor. Roguemos al Señor.
- Para que el Salvador del mundo nos libre de todo mal, pues nos redimió por su pasión y resurrección. Por los familiares de los contagiados, los trabajadores de todos los centros y servicios sanitarios. Por los equipos de emergencias, por los de Protección Civil y por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Por los equipos de Pastoral de la Salud y por los voluntarios. Por las personas de riesgo: niños, mayores y enfermos crónicos. Roguemos al Señor.

- Por los padres, madres, abuelos y educadores. Por los gobernantes e investigadores. Por los que están viviendo esta situación de emergencia en soledad. Por quienes carecen de hogar o de lo imprescindible para vivir. Roguemos al Señor.
- Acudamos al Señor que, habiendo resucitado, está sentado a la derecha del Padre y pidámosle por todos los que han muerto víctima del coronavirus y por todos los difuntos, para que les conceda el descanso eterno; y para que otorgue el consuelo de la fe a todos sus familiares y amigos. Roguemos al Señor.

Oración común (2 o 3 en nombre de todos)

**Delante de Ti, mi Señor, yo me inclino
y te adoro**

porque eres bueno y amas a todos.

**Te doy gracias porque me has creado,
me has redimido, y me has llamado hijo.**

**Después de reconocer tu bondad, Señor,
me dirijo a Aquélla**

**que nos has dado como Madre,
Mujer construida sobre la gracia,
maestra en el arte de mirar a Jesús.**

Decir tu nombre, María, es decir Eucaristía.

Te asomas al misterio del amor

abriendo de par en par

**tu corazón a la Palabra y tus entrañas a la Vida,
primer sagrario.**

**Nos invitas a hacer lo que Él nos diga,
nos señalas el Camino,**

**nos muestras a ese Jesús que llevas muy dentro,
hecho amigo,**

compañero de los pobres de la tierra.

Muchos granos de trigo hacen el pan,

y en tu casa, nuestra casa,

muchos hombres y mujeres se hermanan,

se hacen familia,

aman.

Gracias, María, por ser eucaristía,

por ser reflejo de Jesús Eucaristía,

por ayudarnos a ser eucaristía.

Gloria al Padre, dador de tanto amor.

Gloria al Hijo, dador de tanta gracia.

Gloria al Espíritu, dador de comunión.

Gloria a la Trinidad, por hacerse Eucaristía.

Padre nuestro...
Dios te salve, María...
Gloria al Padre...

Canto (Si hay bendición)

Jesús es, Jesús es Señor (3)

Despedida

LECTOR: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

TODOS: **Amén. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

Reserva

1 No adoréis a nadie, a nadie más que a Él...

**2 Porque sólo Él nos puede sostener (bis)
no adoréis a nadie, a nadie más...**